

Conferencia RAISED (junto a Gabriela Simon y Alejandra Cebrelli)

Espacio público extrañado. Hacia una semiótica del espacio en época de pandemia

Ariel Barbieri, IIPPy G - UNRN

Si como afirma Michel De Certeau, el espacio es un lugar practicado, conceptualizando las posibles lógicas de nuestras prácticas diarias (suceptibles de ser sistematizadas en operaciones concretas que realizamos en nuestra invención de lo cotidiano), una pregunta pertinente para este presente singular es: ¿qué espacio público estamos creando a partir de nuestras prácticas pandémicas?

Hay nuevas prácticas que establecen, de alguna manera, algunas regularidades a partir de las cuales habitar lo público. Modos de mirar o la predominancia de una mirada sin rostro, sistematización de la distancia de los cuerpos y de su higiene, silencios y conversaciones breves, espacios de encuentros controlados (burbujas), un cotidiano excesivamente resolutivo, abandono de lo masivo, desterritorialización laboral, virtualización de las experiencias colectivas, formas de coerción, etc.

Por esto, el nuevo espacio público es un lugar que no puede ser practicado como lo hacíamos antes ya que, producto de las distintas disposiciones relativas al aislamiento social preventivo y obligatorio hemos quedado ubicados en una posición táctica de observadores de ese nuevo escenario.

Es en este sentido, que considero que podemos pensar a las prácticas pandémicas en el espacio público a partir de la idea de extrañamiento. Extrañamiento como una operación que surge en función de descotidianizar nuestra vida social a partir del imperativo del aislamiento social preventivo, instalando un nuevo punto de vista que emerge como resultado de una combinación inédita de determinadas formas en nuestros lugares cotidianos.

Estamos extrañados porque tomamos distancia y desarrollamos una forma de operar en el lugar en época de pandemia que genera otra manera de practicar el espacio público. El espacio público que sigue siendo un lugar similar a como era antes, pero que desde el punto de visto simbólico se proyecta de una manera distinta: miramos los rituales y las escenas ritualizadas de lo público extrañadxs, y hay una desmonumentalización de nuestra experiencia cotidiana que produce una ruptura en ciertas continuidades de nuestras formas de habitar. Quedamos en el medio de un

espacio público (quizás esto es más visible en las ciudades grandes) que hace evidente su sintaxis, en donde otros enunciados comienzan a nombrar las ciudades y a darle forma.